

El «trabajo decente» y el asunto Valentín Urussov: Una prueba de sinceridad

de Anna Wolańska

Al igual que la política rusa, las relaciones de trabajo en Rusia están llenas de contradicciones.

Por un lado Vladimir Putin se dirigió a la Conferencia Internacional del Trabajo en 2011 y participó en el desfile de sindicatos del 1 de mayo de 2012, presentándose como partidario de una legislación del trabajo progresista y la noción de diálogo social. Rusia ha instaurado un sistema tripartito según el cual ninguna cuestión social puede ser decidida sin ser objeto de discusiones en una comisión tripartita permanente.

Para discutir de la continuación del desarrollo del tripartismo y de las respuestas socialmente responsables a la crisis mundial, el gobierno ruso organizará una importante conferencia internacional sobre el trabajo decente en Moscú el 11 y 12 de diciembre 2012. Se esperan cerca de 800 delegados, incluyendo a Primeros ministros, altos funcionarios, sindicalistas y representantes de asociaciones de empleadores de 80 países.

En una conferencia conjunta con Guy Ryder, Director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que tuvo lugar en Ginebra durante la última sesión del Consejo de Administración de la OIT, la Ministra adjunta del Trabajo y de la Protección social de la Federación de Rusia Lyubov Yeltsova invitó a todos los Estados miembros de la OIT a participar en esta Conferencia. Ella señaló la importancia que Rusia da a la cooperación para que continúe el desarrollo de las normas sociales y las normas del trabajo, la protección de los derechos individuales y colectivos y los intereses de los trabajadores. Sostuvo en particular que: *“el concepto de trabajo decente hace posible la búsqueda de soluciones a los principales desafíos que tiene ante sí la comunidad internacional como por ejemplo: la creación de empleos, la reducción de la pobreza, la estabilidad social y la mundialización sobre una base justa”*.

Por otra parte, el mismo día en el que la Ministra adjunta daba muestras de su compromiso a favor de los principios y de los ideales de justicia social, el Comité de libertad sindical de la OIT publicó su informe sobre una queja proveniente de sindicatos rusos e internacionales. La queja depositada ante la OIT en 2011 está llena de hechos que reflejan un cuadro contradictorio con la versión oficial: aumento continuo de la presión sobre los militantes sindicales, hostigamiento y persecución, amenazas de violencia física, decisiones represivas contra los militantes sindicales por parte de las autoridades judiciales locales y prohibición de distribuir octavillas sindicales y material educativo para los trabajadores. Todo esto sucede paralelamente con la destrucción del sistema de protección social en un país donde los salarios son escandalosamente bajos para una nación europea desarrollada.

La queja depositada en la OIT describe entre otros casos la historia de un sindicalista independiente Valentin Urussov (nacido en 1974). Los sindicalistas en Rusia y en el mundo han hecho campaña por su liberación desde hace varios años. Su historia no es solamente un ejemplo de determinación y de sacrificio, pero también una ilustración viviente de las verdaderas relaciones entre el capital y el trabajo en la Rusia de hoy día donde los patrones más fuertes están aliados con responsables gubernamentales corruptos con el objeto de destruir intencionalmente y metódicamente las semillas del nuevo movimiento sindical, mientras que los responsables del Kremlin hablan de diálogo social.



Urussov trabajó como electricista en una fábrica de tratamiento de minerales que pertenece a la Compañía de extracción de diamantes ALROSA en la ciudad de Audachny (República de Sakha). Dirigente inteligente y convincente Urussov presidió el sindicato Profsvoboda que fue fundado en la fábrica y dirigió las acciones de protesta organizadas por los trabajadores.

Profsvoboda fue creado en Udachny en junio de 2008. A mediados de agosto del mismo año, insatisfechos por sus bajos salarios y sus condiciones de trabajo, los trabajadores de uno de los talleres de reparación de una división de ALROSA anunciaron una huelga de hambre cuya notificación fue debidamente recibida y registrada por la dirección.

El director de la compañía firmó un decreto creando una Comisión de conciliación para resolver el problema de la remuneración de los trabajadores. Profsvoboda debía representar a los trabajadores en esta Comisión y el día siguiente suspendió la huelga. A pesar de las promesas, ALROSA no hizo ningún esfuerzo para realizar verdaderas negociaciones emprendiendo en su lugar una campaña de represión contra los militantes sindicales. En respuesta, los trabajadores empezaron a preparar una protesta pública de

gran amplitud.

El 3 de septiembre de 2008, Urussov fue detenido y acusado de posesión de estupefacientes. Sin embargo, su detención coincidió extrañamente con los preparativos de la manifestación de protesta de los trabajadores de ALROSA en cuya organización él estaba personalmente implicado. Asimismo, fue también por "casualidad" que en el momento en que los estupefacientes fueron encontrados sobre la persona de Urussov el Director adjunto de la seguridad económica se encontraba presente en calidad de testigo oficial (tales testigos son una formalidad exigida por la ley rusa en el transcurso de las investigaciones de policía).

En una declaración presentada por su abogado, Urussov describió su detención como un secuestro acompañado de golpes y amenazas. Indicó que los hombres que lo arrestaron lo forzaron a escribir una confesión según la cual el paquete de estupefacientes, que ellos habían introducido en su ropa, le pertenecía; dicha confesión fue obtenida a través de amenazas de muerte. Además exigieron a Urussov que reconociera que la droga le había sido entregada por su adjunto en el sindicato. Un plan para decapitar totalmente la dirección del sindicato. Urussov, no obstante, se negó a hacer un falso testimonio contra su camarada.

El abogado de Urussov declaró: *"Las acusaciones hechas contra Urussov están basadas en el testimonio de oficiales de policía y falsos testigos". "La firma del proceso verbal que concierne la confiscación del paquete de estupefacientes fue obtenida a través de intimidación y amenazas. Urussov fue llevado a un bosque donde se efectuaron disparos a pocos centímetros de su cabeza, fue golpeado con cachiporras y le dijeron que debía prepararse a morir"*.

El 26 de diciembre de 2008, el Tribunal del distrito de Mirninsky (ciudad de Udachny) condenó a Urussov a seis años de cárcel. Sin embargo, el 12 de mayo de 2009 la Suprema Corte de la República de Sakha anuló esta condena. Urussov fue liberado en la sala de audiencia. Ludmilla Alexeïeva y Lev Ponomarec, militantes bien conocidos por los derechos humanos y miembros del Grupo Helsinki de Moscú dieron caución por Urussov.

No obstante, después de un nuevo proceso el 26 de junio de 2009, el Tribunal de distrito de Mirninsky condenó nuevamente a Urussov a prisión reduciendo la condena sólo de un año.

En mayo de 2010, el oficial responsable de la detención de Urussov, el teniente coronel Sergueï Rudov fue también detenido y reconocido culpable de abuso de poder. Fue acusado de haber recibido 2,5 millones de rublos (80 000 dólares norteamericanos) de la compañía ALROSA. Este dinero fue entregado a Rudov poco tiempo después de la detención de Urussov.

Todos estos incidentes convencieron a las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos tanto en Rusia como en el extranjero que ALROSA patrón de Urussov había montado este asunto contra Urussov. Algunos sindicatos lanzaron una campaña de solidaridad con Urussov. Se organizaron manifestaciones de protesta y otras acciones no solamente en Rusia sino a nivel internacional. Un llamamiento a favor de la liberación de Urussov fue firmado por decenas de intelectuales europeos y

personalidades públicas así como por la Confederación Sindical Internacional mientras que el sitio LabourStart realizó una campaña por correo electrónico.

El informe del Comité de Libertad Sindical de la OIT cuestiona también la pena de Urussov. El Comité pide al Gobierno ruso que indique si el alegato de persecución antisindical ha sido debidamente investigado por las autoridades pertinentes y que proporcione detalles de dicha investigación, así como toda información relevante, inclusive los fallos del presente caso. Si el alegato de persecución antisindical no ha sido examinado, el Comité pide al Gobierno que lleve a cabo, sin demora, una investigación independiente del mismo, y que, si dicha investigación revela que tras el arresto del Sr. Urussov existen motivos antisindicales, adopte las medidas necesarias para su puesta en libertad inmediata.

Además en sus conclusiones finales el Comité de las Libertades Sindicales se refiere a la inclusión de folletos sindicales en la lista federal rusa de publicaciones "extremistas". El comité estima que la inclusión de publicaciones con consignas sindicales en la lista de documentos "extremistas" constituye un obstáculo importante al derecho de los sindicatos de expresar sus opiniones. Tal como quedas señalado en las conclusiones del Comité esto constituye una restricción inaceptable de la actividad sindical y una grave violación de la libertad sindical. El Comité recuerda a este respecto que el derecho a expresar opiniones, inclusive las que critican la política económica y social del Gobierno, es uno de los elementos esenciales de los derechos de las organizaciones profesionales. .

En efecto, los folletos en cuestión sólo contienen las informaciones más elementales sobre las posibilidades a disposición de los trabajadores que hayan constituido sindicatos que son objeto de amenazas por parte de las Oficinas de Contratación y otras agencias que proponen empleos precarios. La caracterización de estos textos como "extremistas" es una clara tentativa de hacer ilegal toda forma de organización sindical. El Comité de Libertad Sindical de la OIT recomienda que el gobierno ruso tome todas las medidas necesarias para suprimir sin demora los folletos sindicales de la lista de publicaciones "extremistas". El gobierno también deberá asegurar que esta situación no se reproduzca.

A pesar de que los puntos de vista expresados por el Comité de Libertad Sindical de la OIT son solamente recomendaciones, el gobierno ruso debería tenerlos en cuenta. Primeramente, este organismo en varias oportunidades ha probado su imparcialidad cuando se trata de cuestiones relativas a la libertad sindical. En segundo lugar, la liberación de Urussov y la aplicación de las otras recomendaciones de la OIT serían la prueba convincente de que el trabajo decente forma verdaderamente parte de las prioridades del gobierno ruso. Tales medidas serían la prueba de que las elocuentes declaraciones de su compromiso por el diálogo social no son simplemente una cortina de humo disimulando el desprecio de los principios de la libertad sindical y el derecho de sindicación, principios que son la base de la OIT.

Anna Wolanska es secretaria internacional del NSZZ "Solidarnosc" y miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).